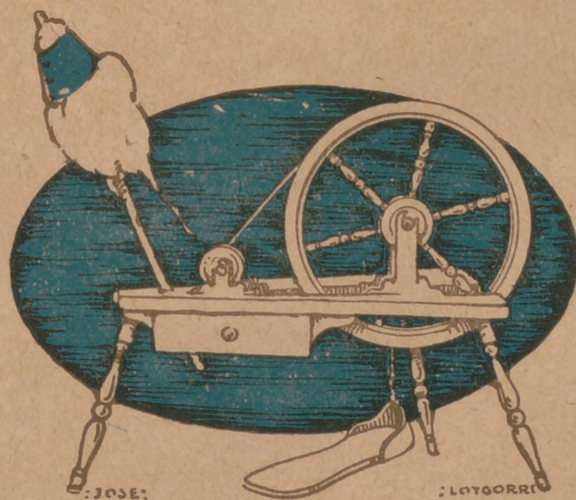


S O F
LA M M E R Y

EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
FEMENINOS
DE LA INMAGUENADA

AÑO DE

MCMXXVII

O

S

F



LA MUJER Y EL TRABAJO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE SINDICATOS DE LA INMACULADA
Y DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE OBRERAS CATÓLICAS

REDACCION Y ADMINISTRACION, PIZARRO, 19

Marzo-Abril 1927.

AÑO XVI. NÚM. 205.



SUSCRIPCIÓN:

NÚM. SUELTO. 0.50 PTS.
AÑO. 5.00 PTS.

Un hueco en las filas católicas sociales femeninas de Francia.

La noticia me sorprendió tristemente, porque ignoraba en absoluto estuviera enferma, y porque la que desaparecía de la escena de la vida era aún muy joven y parecía llamada a dar todavía mucha gloria a Dios y hacer mucho bien a las almas.

Pero, sin duda, su corona estaba ya preparada: el Señor, por quien tanto había trabajado, quería recompensar a la valiente luchadora del campo católico social femenino de Francia, a la propagandista que jamás regateó a la causa de Dios y del bien su tiempo, su fuerza, su inteligencia, nada; al apóstol, en fin, que mereció en toda su grandeza este calificativo, que a veces el mundo otorga sin razón y sin que lo merezca aquélla o aquél a quien se concede.

Se llamaba María Bardot... Cuantas personas hemos ido a París, de las que más o menos nos ocupamos de acción social, la recordamos perfectamente. Una nota de su biografía dice que era a la vez un alma llena de ideal y un corazón ardiente para la acción.

De clase humilde, hubo de pasar por la escuela gratuita primero, una escuela que dirigían las Hijas de San Vicente de Paúl, que formaron a la niña, y luego por el taller, sin que manchase su alma tan lim-

pia el peligro de la calle ni el peligro del taller. Cuentan de ella que siendo aprendiz aún, hubo de permitirse la oficiala primera una conversación inconveniente, y entonces María Bardot, poniéndose rápidamente en pie y con acento resuelto, encarándose con la oficiala, exclamó: «Señorita, eso que está usted diciendo son cosas muy feas; no quiero que las diga...» Y la oficiala, estupefacta, pero en el fondo avergonzada, calló, y no volvió a hablar así delante de la aprendiz.

Desde sus primeros años se adivinó en ella el celo por las almas y se advertía el futuro apóstol en su manera de ser y de obrar.

Su apostolado pudo desarrollarse ampliamente al organizarse los Sindicatos femeninos en 1910, y más aún cuando se llegó a la Federación actual de Sindicatos profesionales franceses.

María Bardot había vivido la vida de la obrera; conocía muchas de las injusticias que se cometen con la mujer trabajadora, y sabía que era de necesidad urgente la organización profesional para mejorar y remediar la situación económicosocial de la obrera. Y se entregó por completo, sin pensar en ella, sin que la detuvieran las dificultades de la empresa, las espinas que seguramente iba a tener que pisar, el encono y la guerra de los enemigos; la no comprensión y la envidia de los de su mismo campo; la ingratitud que quizá cosecharía... Nada. El día de su entierro, una buena mujer, madre de una de las aprendizas que asisten a los cursos técnicos que organiza la Federación de Sindicatos Franceses, decía: «No se casó para poder hacer mayor bien a nuestras hijas...» Elogio hermoso que explicaba toda la vida de abnegación y de donación de la que había caído, como un soldado valeroso, en plena batalla y con las armas en la mano.

La Federación tuvo en ella una propagandista incansable: su afán de apostolado no reconocía límites, y en ese apostolado gastó su energía, su salud, su tiempo; todo... Desempeñaba cargos importantes en la Federación, en la Confederación de Trabajadores Cristianos, en la Internacional de Sindicatos Católicos...

Representó constantemente a las obreras en los Comités paritarios, obteniendo mejoras grandes para las obreras de la costura, que llegó a ser en París una de las profesiones más apreciadas por su excelente organización, por los jornales que se ganaban, por la aplicación concienzuda de las leyes, etc.

Cuando hubo elecciones para los Consejos de Prudhomme, en 1920, se presentó María Bardot, y después de una lucha reñidísima

con las socialistas quedó elegida, habiendo sido reelegida en noviembre último por gran mayoría de votos.

Personalmente pude apreciar, cuando asistí y tomé parte en el Congreso de Sindicatos Católicos Femeninos, en París, todo lo que era y todo lo que valía María Bardot, que, como una de sus máximas predilectas, tenía ésta, que ponía en práctica a cada momento y de un modo especial en las discusiones que se suscitaban en los Consejos Prudhomme: «Todo se arregla, todo se apacigua, *cuando en el banco de la justicia se hace un huequecito a la caridad.*»

Se ocupaba con predilección marcada de las aprendizas, que la querían entrañablemente: veía en ellas a las obreras futuras y quería formar generaciones de fe, de piedad, de virtud, que venciesen a las actuales, educadas en la frialdad de la escuela laica, de la escuela sin Dios.

Para llevar a cabo un apostolado semejante era preciso que alimentase su alma con el pan de la piedad, de la vida interior, de un amor intenso al Sagrario... Era preciso también que se dejase en manos del divino Maestro como un instrumento dócil. Y así lo hizo. Pocos días antes de morir y contestando a una observación que se le hacía, María Bardot replicó, sonriendo dulcemente: «¿La acción? Sí, sé que hay mucho que hacer; pero estoy tranquila, porque Dios no necesita de mí.»

A su entierro acudieron patronos y obreras, sociólogos, compañeros suyos del Consejo de Prudhomme, socialistas y comunistas...

De todos ha sido llorada. De todos admirada. De todos querida, a pesar de las ideas contrarias que muchos tenían.

Que sea esto un ejemplo, una lección, y que constituya un estímulo para cuantas deseen seguir las huellas, lo mismo en Francia que en España, pues para el celo y el apostolado no hay fronteras, de la que ha muerto habiendo cumplido tan admirablemente su deber.

MARÍA DE ECHARRI.

(De *El Universo.*)



La Srta. Luisa Gómez Tortosa, asesora del Sindicato de Empleadas, a su regreso de su interesante viaje a Bélgica y Francia, ha tenido la bondad de resumir en unas cuartillas, que publicamos a continuación, sus impresiones. Lo que no dice es la labor y el estudio por ella realizados, todo, pensando en el mayor bien y provecho de los Sindicatos Católicos Femeninos.

Quedamos muy agradecidas a la inteligente y activa asesora del Sindicato de Empleadas de nuestra Federación por las notas que nos ha enviado.

IMPRESIONES DE MI VIAJE

Hace ya un cuarto de hora que tengo la pluma en la mano; ¿por dónde empiezo? ¿Cómo resumir en un artículo todo lo que he visto, lo que he aprendido, lo que he gozado durante mi viaje? Además, ¿es que yo sabré expresarlo? Dudas me vienen de dejar por imposible mi intento...; pero me ha pedido que escriba este artículo mi compañera de trabajo María de Echarri; es para la revista LA MUJER Y EL TRABAJO, órgano de nuestra Federación madrileña y Confederación Nacional; serán nuestras obreras católicas de España las que lo leerán, y a esto ya no resisto. Para vosotras, pues, mis queridas obreras, va dirigido mi artículo; sirva él para justificar mi ausencia durante vuestro Congreso Nacional, al cual no asistí, precisamente porque estaba recogiendo mis impresiones de viaje.

Este viaje hace ya muchos años que lo tenía en proyecto, pero no se me arreglaba; por fin, este año logré su realización. Mi deseo era visitar y conocer las organizaciones sociales del extranjero, y, sobre todo, de Bélgica.

Salimos en dirección para París mi hermano, que me acompañaba, y yo, a primeros de octubre. Nuestra estancia en París fué rápida; yo deseaba llegar cuanto antes a Bruselas; pero aun así, nos detuvimos ocho días: no era posible menos.

Llegué, pues, a Bruselas a mediados del mes de octubre. Dediqué dos o tres días para conocer un poco la población en su parte artística y monumental, y después decidí dedicarme al objeto que llevaba.

Mi primera visita fué al Secretariado Social del boulevard Clovis.

Les expuse mi deseo de permanecer allí una temporada para ver todo el movimiento de sus obras, y con la amabilidad que les caracteriza me acompañaron a la Escuela Social, que está al lado, y me presentaron a la Superiora, preguntándole al mismo tiempo si tenía habitación para mí. Una dificultad se presentaba: estaban ya todas las habitaciones tomadas y no le quedaba ningún cuarto libre; pero, en fin, ya trataría de arreglarlo. Lo arregló, y, al día siguiente, me instalaba yo en el boulevard Clovis.

Éramos en la Escuela, entre las dos secciones, flamenca y walona, cuarenta muchachas belgas y extranjeras, tres polacas y yo. Las polacas pensaban estar los dos cursos para obtener su diploma. Eran unas muchachas simpáticas y muy listas, y yo gozaba no poco oyéndoles contar cosas de su país. Este intercambio de impresiones de distintos países era sumamente interesante. Las belgas hablaban con el corazón, lacerado todavía, de la Gran Guerra. Todas tenían su historia que contar. Hermanos muertos en el campo de batalla, padres prisioneros y brutalmente tratados por el enemigo, reveses de fortuna, en fin, todo lo que consigo trae la guerra. Yo, para mí, pensaba que en España no agradecemos bastante a Dios el beneficio que nos ha hecho librándonos de ella. Contaban episodios emocionantes. El pueblo belga ha dado pruebas de una heroicidad admirable. Hasta los niños sentían el deber de defender a su patria, y relataban el caso sucedido con dos sobrinitos del Cardenal Mercier. Estos niños, de diez y doce años, se escaparon de su casa para ir al frente de batalla, y se los encontraron a la mitad del camino, sin más arma de defensa que su perro, y como previsión llevaban 50 francos y un pase para atravesar el campo enemigo, porque el ejército belga estaba copado, y tenían que atravesar el enemigo para llegar a los suyos. No pudieron nunca averiguar de dónde sacaron aquel pase.

No eran menos interesantes los relatos de las polacas. «Europa—me decía una de ellas—no podrá nunca apreciar el papel que está haciendo Polonia. Nosotros estamos recibiendo todos los golpes de los bolcheviques, y gracias a la fe inquebrantable de nuestro pueblo nos podemos defender.» «En Rusia—añadía—están pasando cosas horrosas. Debido al hambre y al frío que han pasado los niños, hay centenares de ellos que viven en los bosques en estado salvaje y embrutecidos como animales, y para recogerlos van a tiros, como se cazan las fieras, y cuando los cogen vivos los fusilan, porque no saben lo que

hacer de ellos.» «¡Y esta civilización—concluía—es la que nos quieren imponer!»

La vida que se hacía allí era muy sencilla. Yo me hacía la ilusión que había vuelto a mi vida de colegiala. Misa a las siete, desayuno a las ocho, clase a las nueve, comida a las doce, con su recreo consiguiente después; vuelta a la clase a las dos, merienda a las cuatro, estudio, clase o tiempo libre, según el día; luego, cena a las siete, y a las nueve y media todo el mundo tenía que estar en la cama, porque quitaban la luz de toda la casa. Esto me sorprendió el primer día, pero me dieron la explicación; así tenían la seguridad de que la noche la aprovechaban las alumnas para dormir y no para leer o estudiar, como hubiesen hecho muchas.

Las clases las dan profesores eminentes en su especialidad. En algunas clases tienen libros de texto y el profesor explica sobre él; en otras, las alumnas toman notas al mismo tiempo que el profesor explica. Las asignaturas que dan son: Religión, Filosofía moral, Derecho, Economía social y política, Higiene y Métodos de estadística y documentación. Esto en el primer año; en el segundo, cada una elige una carrera especial, a la que se ha preparado ya con la práctica de seis meses de estancia en algunas de las instituciones que se dedican a su especialidad. Tienen que presentar una Memoria de sus trabajos y observaciones durante su estancia. De todas las carreras la más hermosa, a mi parecer, es la de Intendente de fábrica. Hacen sus meses de práctica, trabajando como simples obreras en las fábricas, y las mismas obreras no saben que son señoritas. Después será la que esté al frente de las obreras, representará los intereses del patrono; pero como ya ha sabido por experiencia propia lo que es el trabajo de la obrera, muy fácil le será comprender las necesidades de ellas, y podrá intervenir en todos los conflictos que se presenten como árbitro de las dos partes. Otro aspecto hay que ver en ella. Al poner una mujer al frente de las obreras, ¿puede alguien calcular el daño moral que se evitaría al arrancar a la mujer de la dependencia del hombre en su trabajo? Por eso mi deseo más vehemente es que en España se pudiese estudiar esta carrera, que hubiese muchas almas apóstoles que la siguiesen, y que los patronos católicos la favoreciesen.

«El resultado de esta Escuela Social, me dice Mlle. Baërs, no puede ser más consolador. De aquí sale el personal ya formado e ins-

truído para trabajar en todas las obras sociales. Yo tengo mucha fe, añade, en la gracia de Dios y en su ayuda; pero los resultados se multiplican si añadimos la cooperación de una buena preparación técnica. El éxito de nuestras obras sociales no consiste más que en esto.»

La Escuela Social tuvo sus principios modestos. Los primeros años sólo eran unos cursos de un mes, y su fin principal era el de formar a las personas que trabajaban en los Sindicatos con las obreras en un mismo espíritu. Hoy es una Escuela reconocida y subvencionada por el Estado, y en donde se pueden cursar cinco carreras especiales. El edificio es muy grande y está unido al del Secretariado. La capilla los separa, y se comunican por el jardín. Las religiosas están encargadas del orden de la casa y de la administración, pero no intervienen para nada en la marcha de la Escuela.

Una de las impresiones más gratas que yo he sentido allí ha sido el asistir a la Misa de la mañana en la capillita de la Escuela. Me extrañó el primer día, al ver salir al sacerdote, no ver al monaguillo, y la explicación la tuve cuando, momentos después, oí que todas las alumnas desde sus sitios contestaban a las oraciones del sacerdote. Las voces acompasadas de todas movían a devoción: parecía que tomábamos más parte en el Sacrificio de la Misa; además, no sé por qué, pero el latín, aunque sin entenderlo, cuando se está en el extranjero, parece que es el idioma propio. ¡Se recibe una alegría tan íntima al escuchar las mismas oraciones, al asistir a las mismas ceremonias, que verdaderamente uno goza al ver en toda su grandeza la unidad de nuestra Iglesia!

A los dos o tres días de estar allí se celebró el Congreso Internacional de Trabajo Social. A las reuniones asistíamos todas. Paso por alto todo lo que allí se trató, porque me haría interminable. Sólo diré que todas las naciones coincidieron en la necesidad de las obras sociales y en la preparación técnica para trabajar en ellas.

A continuación se celebró una Asamblea para organizar un movimiento, internacional también, de las auxiliares sociales. Se apoyaban en la necesidad de la unión de todas las auxiliares que salían de las Escuelas, que su trabajo debe de ser, abarcando una gran mirada de conjunto, y el intercambio de ideas, necesidades y obras de todos los países, les serviría muchísimo. Se acordó no admitir en las Asociaciones más que a las que presentasen su título de haber hecho sus estudios en las Escuelas Sociales Católicas.

Terminados estos Congresos, empezamos las visitas. La primera fué a la Casa de refugio para pobres y vagabundos. Aquí es donde yo empecé a notar la mentalidad social que tienen los belgas, que la aplican hasta en las mismas obras de beneficencia y caridad. Nos recibió un señor muy amable, que es el Director de la obra. Empezó diciéndonos que aquello era una obra particular, y que él es enemigo de la beneficencia tal como la practica el Estado. Que esa frialdad con que se recibe al pobre, y se le clasifica según sus necesidades, y se le envía al sitio donde le destinen, sin ocuparse más del individuo, que eso él no lo quiere. Allí acogen al pobre con benevolencia, y le dejan exponer sencillamente sus miserias, y al mismo tiempo estudian psicológicamente al sujeto. Inmediatamente le dan ropa, comida, cama y todo lo que necesite; pero le hacen comprender que aquello es un anticipo que le hacen, no una limosna, que él está obligado a devolverlo cuando empieza a trabajar. El mismo empleado acompaña al pobre a las Bolsas de Trabajo a buscar trabajo. Cuando ya trabaja se le da mejor de comer, y continúan teniéndolo allí, porque han observado que los que se van en seguida vuelven a caer otra vez en la miseria, pues su parte moral no está bastante robustecida, y abandonan el trabajo en cuanto se ven solos. A medida que el pobre se va acostumbrando a la vida de trabajo y va ganando más, se le hace pagar una pequeña cantidad como restitución de lo que se le ha dado, y cuando ya lo consideran preparado para volver a entrar en la vida social, se le va aumentando la cantidad que paga para que se marche. Esto lo hacen porque se encuentran tan bien, que no se marcharían. Tienen dos pabellones, uno para hombres y otro para mujeres. «Mujeres, nos decía, recalcando un poco la frase, tenemos menos; pero son peores en calidad.»

Comimos en el restaurant femenino de la rue des Epéronniers. La casa es un Secretariado regional de obras sociales, dependiente, desde luego, del Centro, que está en el boulevard Clovis. Tienen establecidas allí, aparte del restaurant, que ocupa toda la parte baja, las obras siguientes: Juventudes Obreras, Ligas de Mujeres, Escuelas Profesionales, Sindicatos, Mutualidades, etc. Cada obra es independiente una de otra. La casa es propiedad de ellas, y tiene su capillita con reservado.

La comida que nos dieron en el restaurant no pudo ser mejor. Por cuatro francos, que venían a ser 0,75 pesetas nuestras, nos dieron un

plato de sopa, carne, patatas, verdura y pan. El postre y el café se pagaba aparte. El comedor estaba decorado de un papel sencillo, pero alegre y coquetón; los manteles eran a cuadros blancos y azules, y no faltaba su ramo de flores en cada mesa. La impresión que se recibía al entrar era muy agradable. Al marcharnos noté que en la puerta había un hierro puesto de manera, que impedía que saliesen más de una a la vez; pregunté para qué lo habían puesto, y me contestaron: «Hemos tenido que ponerlo porque muchas se salían sin pagar; antes de la guerra, nuestro pueblo era incapaz de hacer eso; es una reliquia que nos ha dejado la guerra.»

Por la tarde visitamos la cárcel de mujeres; no voy a entrar en detalles; pero sí diré que lo que más me llamó la atención fueron las habitaciones de las reclusas, limpias, con una ventana grande al patio, y hasta calefacción tenían. Las Hermanas de la Caridad están a su cuidado y tienen clases de Letras y enseñanza del hogar. También las obligan a trabajar. El trabajo lo encontramos como base de toda regeneración moral.

Observad bien esto, mis queridas obreras, ya que a vosotras me dirijo. Si al trabajo está vinculada una fuerza tan poderosa que levanta al que está caído, necesariamente tiene que elevar al que está en alto. Ese trabajo material que hacéis todos los días, ¿habéis pensado alguna vez en el valor moral que tiene? El trabajo, es verdad, os proporciona los medios de vida; pero también dignifica vuestra persona, y si elevando más vuestro pensamiento os lanzáis a contemplar que, cumpliendo bien vuestro trabajo, entráis de lleno en el plan divino de Dios, que nos ha impuesto la ley tan admirable de «ganar el pan con el sudor de nuestra frente», encontraréis que, unida a esta ley, está el secreto de vuestra felicidad.

Y termino; no quería alargarme tanto; quedan aún por decir muchísimas cosas, pero no tengo derecho a hacerme pesada.

LUISA GÓMEZ-TORTOSA.



Página Confederal.

Sindicato Católico de Obreras de Avila.

Si todos los domingos es grande la concurrencia de obreras en el domicilio social del Sindicato, el día 2 de los corrientes, desde las primeras horas de la tarde fué tal la afluencia de ellas, que muy pronto llenaron el amplio salón de que disponen. ¡Había que contemplar la animada charla y la franca alegría de aquella gente joven en aquel lugar en donde siempre se respira el bienestar y el cariño de hermanas que se tienen y que las une para ayudarse y protegerse mutuamente! La Tesorera, que es activa, y que desempeña su cargo con soltura, esta tarde resulta insuficiente para recibir las cuotas y atender a las reclamaciones de las que rodean su mesa. —Julia, que yo tengo el 34, dice una; yo debo tres semanas; es el 87, dice otra; yo vine la primera y no me haces caso; y una tras otra van depositando su cuota allí, en la caja de caudales, que a pesar de ser de cartón, tiene más seguridad que muchas de las de casas de Banca, porque está defendida por la fidelidad e interés de todas las sindicadas. Aquellos *10 céntimos* que van depositando forman un capital, para ellas sagrado; de aquel capital han de sacar para aliviar a sus hermanas enfermas.

Un detalle muy curioso y muy simpático pudimos apreciar aquella tarde: el número 1.º corresponde a la Virgen de Sonsoles, Patrona del Sindicato y Sindicada Mayor; como tal, la Virgen paga también su cuota. —Oye, María, dice la Tesorera a una de las obreras—, hoy te toca a ti pagar la cuota de la Virgen, y aquella sindicada, con satisfacción inmensa, corre presurosa a depositar los *10 céntimos* que importa la cuota. Llega la hora, suspendida la operación e impuesto silencio, se celebra

La Junta general ordinaria.

Leída y aprobada el acta anterior, se examinaron las cuentas, resultando un saldo a favor del Sindicato de 577 pesetas. Merece fijemos la atención en este dato importante: el Sindicato ha pagado este año para socorro de enfermas 187 pesetas; se han entre-

gado a la familia de Juliana Cuesta 30 pesetas para gastos de funeral. A la Tesorera del Patronato 92,40 pesetas, que dispone el Reglamento; además se ha pagado la cuota a la Confederación, la suscripción de la Revista, gratificación al *Pueblo Obrero*, etc., etc., todo con el importe de las cuotas de este año, sin tocar para nada los fondos de reserva de que dispone el Sindicato.

Constitución de la Junta.

Correspondía cesar en el cargo a la Presidenta, Tesorera y dos Vocales; hecha la elección, resultaron elegidas: *Presidenta*, Zoila Martín; *Tesorera*, Modesta Hernández, *Vocales*: Lucía Martín y Fernanda Mayo, continuando la Secretaria, Cruz Hernández, y tercera Vocal, Teresa Muñoz. Reciban todas nuestra más cordial enhorabuena.

Acuerdos.

Se tomaron algunos muy importantes, entre ellos reformar el Reglamento en lo referente al socorro de enfermas, que en lo sucesivo será de *dos pesetas* el primer mes de su enfermedad y de *una* el segundo; aprobadas las bases de esta reforma, se acordó someterlas a la aprobación de las autoridades eclesiástica y civil, y, conseguida ésta, publicar una hojita para unirla al Reglamento.

Honrosa distinción.

En la última Asamblea Nacional de Obreras celebrada en Madrid se acordó que nuestro Sindicato representase a Castilla la Vieja; el nombramiento recayó en nuestra entusiasta Secretaria Cruz Hernández.

De enhorabuena está nuestro Sindicato por tal distinción y muchas felicitaciones merece nuestra Secretaria, quien no dudamos que, dada su competencia, desempeñará su cargo con el acierto que todos deseamos.

Muerte sentida.

Confortada con los Santos Sacramentos, después de larga y penosa enfermedad llevada con gran resignación, como había vivido, edificándonos a todas, falleció el pasado mes nuestra compañera Julia Cuesta. El entierro fué una manifestación de cariño, que no se olvidará fácilmente. A pesar de lo desapacible del día, todas las sindicadas asistieron al entierro con su bandera formando dos largas filas

ostentando en su pecho la insignia de sindicadas y llevando velas encendidas.

Nuestro Consiliario, que con la familia de la difunta, presidió el duelo, rezó un responso en el atrio de San Vicente. Descanse en paz nuestra querida hermana, y su familia, especialmente su hermana Purificación, reciban nuestros más sentido pésame.

Nuevo Canónigo.

Ha sido nombrado Canónigo de la S. I. C. de Avila el celoso y virtuoso Consiliario de los Sindicatos de Avila D. Julio Sampedro, al que enviamos nuestra enhorabuena uniéndonos a la natural alegría de nuestras hermanas de Avila por tan merecida distinción.

Nuestras protestas.

Tenemos la satisfacción de poder decir que todos los Sindicatos, o al menos la inmensa mayoría—aunque alguno, y no de las regiones menos importantes no lo hayan hecho—, han respondido perfectamente a la indicación e instrucciones que recibieron del Consejo Confederal, respecto de la actitud que era preciso tomar con motivo de la cuestión de la supresión del Consiliario en nuestros Sindicatos Católicos.

No pudiendo reproducir todas las protestas, reproducimos la enviada por nuestras hermanas de Valencia, a las que felicitamos por lo perfectamente que han interpretado el deseo de la Confederación y lo bien que han estudiado y penetrado el fondo del asunto.

Esperamos que nuestra protesta, que no es sino la exposición serena de una petición justa, y así lo reconocen todos aquellos a quienes no ciega la pasión en contra de nuestras organizaciones, será atendida por quienes deban hacerlo, y no nos veremos vejados en nuestros derechos los Sindicatos Católicos de obreros y obreras, por elementos que reclaman para sí todas las ventajas y todas las libertades, y quieren privar de ellas a los que, al igual que ellos, sabemos mantener nuestros fueros, pero los mantenemos con equidad, con justicia, con amor, sin violencias ni odios, pensando no en nuestro bien personal ni en nuestro medro particular, sino en el bien de todos, fieles a nuestro lema común: *Unos por otros y Dios para todos.*

«EXCMO. SR.:

El Consejo de la Confederación Regional de Sindicatos católicos femeninos de Valencia, reunido en 27 del corriente, en nombre de 12.000 obreras se adhiere vivamente a la exposición del Comité Interconfederal de las Confederaciones Nacionales de Sindicatos Católicos presentada a V. E. en protesta contra el intento de los socialistas, de querer privar del carácter de sociedades obreras a los Sindicatos católicos por tener en sus Estatutos consignada la existencia de un Consiliario eclesiástico, valiéndose de la interpretación violenta de la misma letra de la ley y con intención abiertamente persecutoria, que al criterio y alta mentalidad de V. E. no debe escapar.

Asimismo protesta respetuosamente, pero con plena conciencia de la dignidad del propio derecho, por que no se concede representación a las entidades católicas en el Consejo del Trabajo, donde se tramitan tales conatos de persecución, impropios de un verdadero régimen democrático, impidiendo de este modo que la representación católica obrera pueda defenderse de los ataques del socialismo, afincado en el mismo Consejo y que figure en los distintos organismos oficiales acaparados por los socialistas, con abierta injusticia y daño del catolicismo y del orden social.

En consecuencia, respetuosamente rogamos a V. E. que sean atendidas las peticiones de la representación obrera católica, que es tan española y digna de consideración como la socialista.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Valencia, 29 de marzo de 1927.
La Presidenta, *María López*.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Excmo. Sr. Ministro de Trabajo.»

Bien por Novelda.

A nuestros oídos ha llegado un hecho que es digno de que se sepa en todos los Sindicatos de España, para que se vea la fuerza que tienen los Sindicatos Católicos, y cómo esa fuerza, bien dirigida, puede dar mucha gloria a Dios.

En Novelda hay una fábrica donde trabajan 200 mujeres. Las obreras del Sindicato Católico, conscientes de su dignidad de mujeres, protestaron de ciertos hechos inmorales que ellas veían, y pidieron que se pusiese término a aquello. El Patrono despidió a una causante de ello; pero como quedase otra, ellas dijeron que no en-

traban a trabajar si no se la despedía también. Vino el alboroto consiguiente. Llamaron a una de la Junta directiva del Sindicato, quien les aconsejó que fuesen al Sindicato, y allí, con calma, expusiesen los motivos del alboroto; 180 mujeres se reunieron para pedir que no querían trabajar si aquello no se acababa, y no se acabaría si no se quitaba la causa. Fué una representación del Sindicato, y le expuso al patrono los motivos y lo que querían. Por fin cedió el patrono, y las obreras entraron al trabajo. En acción de gracias de este triunfo, han decidido rezar una segunda *Avemaria* a la Santísima Virgen en todas sus Juntas, pidiéndole al mismo tiempo una gran pureza de costumbres para todas las obreras.

Verdaderamente, este hecho es consolador. Si todas las obreras católicas se diesen cuenta del deber que tienen de defender su dignidad de mujeres honradas, dentro del mismo trabajo, pronto se terminarían los abusos, y la sindicación cristiana podría anotar en su historia que había logrado uno de los mayores frutos que puede dar a la Iglesia católica.

Nuestro pésame.

Se lo enviamos muy sentido al virtuoso Consiliario de la Confederación regional de Valencia, D. Manuel Pérez, por la muerte de su buenísima madre, y rogamos a nuestras compañeras pidan a Dios por el eterno descanso del alma de la finada.

Consejos Confederales.

Mensualmente se reúne el Consejo Confederal en su domicilio social, a fin de examinar los asuntos y llevar el estado de las cuentas; a estos Consejos asisten las asesoras de la Confederación, y al último que se celebró asistió el ilustre Consiliario de la Confederación, don Eduardo Estella, aprobando cuanto por el Consejo Confederal se había actuado en estos últimos tiempos, dando prueba de la actividad con que se ocupa de los asuntos de interés que constantemente surgen, relacionados con la vida profesional femenina.

Semana Social en Novelda.

Próximamente tendrá lugar en Novelda una Semana Social Obrera Femenina. De ella daremos cuenta en esta página; por hoy nos limitamos a anunciarla y a participar a nuestras lectoras que para to-

mar parte activa en ella saldrá para Novelda la presidenta de nuestra Confederación, D.^a Mercedes Quintanilla.

Felicitamos a las organizadoras de esta Semana por su iniciativa, que tan útil y provechosa habrá de ser, seguramente, para el Sindicato de Obreras de Novelda.

Sindicato Femenino de Sevilla.

Solemne distribución de premios al ahorro.—Siete mil trescientas cuarenta y dos pesetas impuestas en trescientas cartillas.

Ayer, a las cinco y media de la tarde, en el salón de actos de las Damas Catequistas, calle Manuel Carriedo, número 106, la Federación de Sindicatos Femeninos de nuestra Señora de los Reyes celebró solemne distribución de premios al ahorro.

Constituían la presidencia del acto: el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, D. José María López Cepero, y D. Rafael Illanes en representación del alcalde.

Lectura de la Memoria por la Secretaria.

Se dió principio al acto con la lectura, por la secretaria de la Federación, de la Memoria anual de la misma, en la que se hizo resaltar, en primer término, el funcionamiento y estado actual de la Federación, que consta de cuatro sindicatos con un total de 822 asociadas, distribuidas en los siguientes grupos: Sindicato de la Aguja, al que están afiliados los gremios de modistas, sastras, etc., en número de 364 socias, con un total de 1.348 pesetas. El de Sirvientas, que se compone de 340 asociadas, con una Caja de 1.242 pesetas. El de Empleadas de Bancos y casas de comercio, del que forman parte 31, con una existencia de 313 pesetas.

Y por último, el de trabajadoras de fábricas, con 77 obreras y una Caja de 208,90 pesetas.

Se expuso a continuación la importantísima institución de la Mutualidad de enfermas, y luego se hizo resaltar la próspera situación de la Caja dotal y de ahorros, que permite distribuir en el día de hoy la cantidad de siete mil trescientas cuarenta y dos pesetas, generosamente impuestas en las 300 cartillas premiadas por las señoritas protectoras como premio al ahorro, que durante el año hubiere oscilado entre 6 y 60 pesetas. Los ahorros líquidos del año ascienden a 23.155

pesetas e incluidos los premios y el capital íntegro acumulado a la considerable suma de 95.088 pesetas. Las cartillas abiertas en el año son 127, existiendo actualmente un número de 761. Las señoritas han dado además 16 dotes de 125 pesetas cada uno, 12 para contraer matrimonio y cuatro para entrar en Religión. Expuso después las notas características del nuevo Reglamento de la Caja dotal de las obreras sevillanas, que puede considerarse como la más pujante y vigorosa entre las de su género en toda la Península.

Habla seguidamente de la Caja de crédito, fundada por el eminentísimo Sr. Cardenal, y que ha hecho en el año 1926 52 préstamos por valor de 2.155 pesetas.

Asimismo se ocupa de la Bolsa del Trabajo, que cada día funciona con más éxito, especialmente en la gestión de colocaciones, y hace un cumplido elogio del movimiento de la biblioteca circulante de la Asociación.

Dice que uno de los sucesos más digno de mención acaecidos en el año es la segunda Asamblea de la Confederación Nacional de obreras católicas celebrada en Madrid el pasado año, a la que concurren: el Sr. Consiliario, la Ilma. Sra. Condesa de Santa Teresa, presidenta de las protectoras, con su hija Pilar como asesora, y tres obreras.

La Federación cumplió con el precepto pascual, después de un triduo de Ejercicios espirituales, que dieron el Sr. Consiliario y un Padre de la Compañía de Jesús en la iglesia de las Esclavas Concepcionistas.

Como acontecimiento y novedad del año 1926, reseñó la inauguración de una clase de Religión todos los viernes, dirigida por nuestro celoso Consiliario, a la que asiste con asiduidad y entusiasmo un nutrido grupo de obreras. Y como complemento de tan interesantes lecciones, una distinguida señorita, de las Protectoras, hace los mismos días una breve explicación de urbanidad y buenas maneras de la mujer. Podemos asegurar que todo esto no es sino el comienzo de unas escuelas nocturnas, convenientemente organizadas, que, Dios mediante, no tardarán en establecerse en nuestra propia Casa Social.

Relacionadas con este punto, dijo, estaban también las lecciones prácticas que sobre el arte culinario dió en los meses de abril y mayo en la Casa Social el notable maestro y jefe de cocina D. Juan Vila, siendo la enseñanza completamente gratuita para las obreras sindicadas.

Habló a continuación de la organización de festivales y actos recreativos, hasta el punto de contar con un verdadero Cuadro Artístico de la Federación, aparte del hermosísimo festival que anualmente organiza a beneficio de la Federación la sección de señoritas Protectoras, que están haciendo preparativos, con su acostumbrado acierto y entusiasmo, para en fecha no muy lejana obsequiarles con su ya tradicional función de teatro, y con el producto de la misma, que íntegramente destinan a sus cartillas dotales.

Terminó ponderando cómo casi en los ocho años que la Obra lleva de existencia jamás se ha dado un paso atrás, ni ha permanecido estacionaria, sino que ha seguido un rumbo de continuo avance y movimiento.

A continuación se representó el diálogo de Muñoz y Pabón, titulado *Turismo*, por las asociadas Felisa Jiménez y Josefa Lucenilla, que lo interpretaron maravillosa y graciosamente, excitando la hilaridad continua del público.

Seguidamente se llevó a cabo el reparto de premios al ahorro, los cuales distribuyó el Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal en las 300 cartillas premiadas por las señoritas Protectoras.

Otro gracioso diálogo, del nunca bien llorado Muñoz y Pabón, constituyó el cuarto número del programa, interpretado por las asociadas Trinidad Macía y Rosa Martín, que rivalizaron a sus anteriores compañeras en la representación.

Las señoritas Protectoras supieron poner una nota simpática en la fiesta, interpretando el coro de Lagarteranas de la zarzuela *El Huésped del Sevillano*, vistiendo primorosos trajes de aquella época. El coro estaba integrado por las bellas y distinguidas señoritas Mercedes Durán, Rosario Halcón, María Pepa Peñaranda, María Rivero, Teresa Barón, María Lissén, Carmen Lastra, Estrella Maestre y Concha Mendaro, resultando de sumo agrado del público, que aplaudió sin cesar, haciéndoles repetir tres veces.

La música fué maravillosamente interpretada al piano por el señor D. Antonio Gallardo y por los violinistas Sres. José Saldaña y José Martínez, que espontánea y generosamente se prestaron a ello.

El Consiliario de la Federación, el M. I. Sr. Canónigo lectoral don Balbino Santos Olivera, pronunció un elocuente discurso, ensalzando el hogar cristiano, cuya síntesis reproducimos a continuación:

EL HOGAR CRISTIANO

Discurso del señor Consiliario.

Comenzó demostrando cómo la familia es uno de los más preciados tesoros que Dios ha concedido al hombre, haciendo de ella una especie de santuario natural de buenas costumbres que, aun naturalmente, estuvo siempre revestida de cierta aureola de inviolabilidad y respetabilidad sagrada, ya que en todos los pueblos y en todas las épocas la familia ha sido considerada como algo santo, y el hogar como una especie de templo, y la paternidad como un género de religión y de sacerdocio.

Expuso a continuación el triste y lamentabilísimo estado en que la familia se hallaba a la aparición del cristianismo, el cual la encontró muy alejada de su constitución primitiva, de las bases y destinos altísimos que le señalara su divino Hacedor, principalmente por los abusos y torpezas introducidos en el matrimonio, por el despotismo del esposo y del padre, por la esclavitud ignominiosa de la mujer y el desprecio y desamparo del niño.

Hizo resaltar el vivo y profundo contraste de la familia regenerada por Cristo, cuyo eterno Evangelio contiene un verdadero código altamente reformador.

Comenzó la reforma velando por los fueros inviolables y sagrados del matrimonio, que el Salvador divino, no sólo aprobó y bendijo, sino que lo santificó elevándolo a un Sacramento de gracia y sellando las puertas del hogar cristiano con uno de los siete augustos sellos del libro de nuestra Redención.

Este carácter sobrenatural y divino—añadía—asentó el matrimonio sobre estas tres incommovibles bases: unidad, santidad e indisolubilidad; y merced a estos grandes principios, la mujer no es ya la esclava, sino la compañera del hombre; y el niño, lejos de ser abandonado o arrojado a la calle, constituye el encanto y las delicias del hogar.

Terminó exhortando a trabajar por la restauración cristiana y la intensificación de la vida religiosa en la familia, como único medio del bienestar y prosperidad de los pueblos y de verdadera regeneración social.

Al terminar fué muy aplaudido.

Después de cantarse el himno sindical por las obreras asociadas y como número fuera de programa, la distinguida Srta. Pilar Tavira y D. Enrique García Oviedo deleitaron a la concurrencia con el precioso diálogo de los hermanos Quintero, titulado *Flechazos*, que mereció aplausos del auditorio.

Nuestra enhorabuena a la Federación, a su celoso Consiliario y señoras y segoritas Protectoras, entre las cuales merece particular elogio la Srta. Pilar Mendaro por su actividad y celo desplegados en la preparación del brillante acto.

Movimiento Sindical.

Santos Ejercicios.

Conforme se había anunciado, se celebraron en nuestra capilla los santos Ejercicios durante la cuarta semana de Cuaresma.

El espectáculo que durante ellos ha ofrecido el amplio salón y la capilla de nuestra Federación, no ha podido ser más consolador.

Lleno el salón de obreras y aprendizas, con las que se mezclaban para acompañarlas en tan santos días las asesoras y señoritas del Apostolado Social Femenino, recogidas todas y conmovidas por la palabra, rebosando unción y amor a las almas, del R. P. Soler, de la Compañía de Jesús, que sin reparar en el cansancio que le suponía este trabajo, añadido al mucho e importantísimo que pesa sobre él, se consagró a hacer el mayor bien espiritual a nuestras sindicadas. Daban éstas la sensación alentadora de verdaderas católicas, de corazones deseosos de conocerse para corregirse y de mejor conocer a Dios para más y mejor amarle.

El Domingo de Pasión tuvo lugar la Misa de Comunión general como terminación de los santos Ejercicios; en ella, momentos antes de comulgar, pronunció el P. Soler una fervorosísima plática, y al concluir el Santo Sacrificio, y después de dada la bendición papal, dijo la de perseverancia, que fué religiosa-sindical, haciendo resal-

tar ante las obreras el beneficio inmenso que para ellas representaba el pertenecer a una organización profesional católica, excitando a sus oyentes a convertirse en verdaderos apóstoles de sus Sindicatos, para atraer a ellos el mayor número posible de compañeras de trabajo.

El Consejo Asesor invitó a desayunar con él al Consejo Sindical, Consejo Confederal y a las cantoras, que por cierto lo hicieron admirablemente... Presidió el desayuno el P. Soler, al que tan profundamente agradecidas quedamos por el bien grandísimo que ha hecho a nuestras sindicadas.

Las ejercitantes, alegres, con esa alegría santa del alma en gracia de Dios, se despidieron de las asesoras, llevando como recuerdo de sus días de Ejercicios una estampa, en las que se grabaron las siguientes palabras, sacadas de un librito, «Aspiraciones para comulgar», que se juzgaron muy adecuadas para recordadas siempre por las que juntas conviven en la Federación y tienen intereses comunes que defender: «Enseñame, Virgen Santísima, a penetrar esta frase del Evangelio: *que os améis unos a otros como Yo os he amado.*

»Para amar a mi prójimo con perfección necesito no juzgar con dureza sus defectos, tenderle mi mano cuando caiga, mis brazos cuando vacile, y mi corazón siempre, para que, apoyado en él, tenga la seguridad de que soy una hermana que le ama y le ofrece cuanto puede y tiene.»

Junta general.

Publicamos la Memoria, escrita y leída por la que fué inteligente secretaria del Consejo Sindical, D.^a Adelaida Rubenach, que ha dejado el cargo, bien a pesar de todas, para continuar siendo la secretaria de la Confederación Nacional de Obreras Católicas, cargo que cumple con igual celo y acierto que todos los que se le han confiado.

AÑO 1926

La bendita semilla esparcida durante los años anteriores por las personas que tanto, tantísimo se interesan por nosotras y por nuestra amada Federación, ha producido durante el año 1925 ópimos frutos. Podemos dar fe de ello cuantos hemos visto crecer y prosperar todas las obras hijas de nuestra organización.

Sí; verdaderamente el balance del año 1926 es consolador, el número de sindicadas ha aumentado considerablemente, las personas que nos aman y protegen han intensificado su celo e interés, y, por fin, nuestra excelsa Patrona, María Inmaculada, se ha complacido mirando con cariño a sus hijas, que tienen puesta en ella su más dulce esperanza. El éxito del veraneo ha superado con mucho al de los años anteriores. Prueba de ello es lo satisfechas que regresaron todas las que tuvieron la suerte de disfrutarlo. Puede afirmarse sin temor que no hubo una sola descontenta; todas volvieron encantadas, y con pena de tener que esperar por lo menos dos años para que se repita.

El balance económico, si comparamos sus cifras con las de años anteriores, nos demuestran que vamos dándonos cuenta de lo importante que es para nosotras la unión, y que, convencidas de ello, no le regateamos sacrificio. Además, también vemos que las personas pudientes cada día ven con más agrado la sindicación católica de la obrera y le prestan su decidido apoyo.

La nota culminante del año ha sido, sin duda alguna, la segunda Asamblea de la Confederación Nacional de Obreras Católicas, celebrada también en Madrid, lo mismo que la primera.

Orgullosa puede estar la Federación de la Inmaculada por el resultado obtenido, pues si bien es verdad que la Confederación, no sólo es de Madrid, sino de España entera, no es menos cierto que al calor de la Federación madrileña nació y todavía vive cobijada por su madre. Tal vez en día no lejano pueda ella, llegada a su plenitud, prestar a su madre verdadero apoyo de hija fuerte y robusta, consciente de su deber filial.

Lo mismo las sindicadas de Madrid que las de provincias conservarán siempre gratísimo recuerdo de los días que pasamos unidas por los lazos más puros, más santos: los lazos de la igualdad de ideas, de esperanzas, de aspiraciones, y más aún, de sentimientos y de fe. Sí; todas, antes que obreras, antes que sindicadas, somos católicas, profesamos la misma doctrina y laboramos por el mismo divino ideal: la Religión.

¿Podremos olvidar aquellos gratísimos ratos en que oíamos a nuestras compañeras exponer sus aspiraciones, necesidades, y sentíamos muy hondo que, unas y otras, eran semejantes a las nuestras, y podremos olvidar las conversaciones particulares sostenidas en la mesa, en los pasillos, en cualquier parte donde empezábamos a cam-

biar impresiones con una persona, hasta entonces desconocida, y habíamos una hermana?

¿Podremos, en fin, olvidar la memorable fecha del 31 de octubre en la cual la Iglesia, la realeza y la aristocracia se unieron a nosotras para celebrar nuestro triunfo?

La Federación de Madrid no lo olvidará jamás, estoy segura, y las compañeras de provincias tampoco.

Tenemos además otro motivo para recordarlo; en aquel día se nos comunicó algo verdaderamente grande para nosotras y para nuestra Obra: la digna Presidenta de la Confederación nos participó, emocionadísima, que el Gobierno había concedido a nuestra compañera la Presidenta de esta Federación una recompensa a sus cincuenta años de honroso trabajo: una medalla, símbolo de lo que vale la constancia y la honradez. Todas nos sentimos premiadas con ella, porque el premio concedido a la hermana, a la madre, es también para las hijas, y nosotras, como hijas, amamos a Rosa Ruiz, y ella con cariño de madre nos corresponde.

Sólo me queda añadir una palabra de gratitud a cuantas personas han cooperado a nuestro engrandecimiento. En primer lugar, al Emmo. Sr. Cardenal Primado y a nuestro Prelado, que han continuado tratándonos como a hijas predilectas; a S. M. el Rey y al Gobierno; a nuestro Consiliario, a las señoras todas del Consejo Asesor y a las señoritas del Apostolo Social les digo, en nombre de mis compañeras, Dios se lo pague; nosotras no podemos. Sólo con cariño y oraciones nos es posible corresponder, y no escasearemos ni en uno ni en otras.

No quiero terminar sin despedirme de vosotras, queridas compañeras, que hace cinco años me elegisteis Secretaria de esta Federación. Jamás olvidaré las atenciones que conmigo habéis tenido en estos cinco años; tanto a vosotras como a los dignísimos Consiliarios que he conocido y señoras Asesoras, soy deudora de muchísimas bondades y finezas. Pero vosotras mismas, confiándome otro cargo, me habéis obligado a dejar éste.

A todas las compañeras del Consejo Sindical, muy especialmente a la Presidenta, siento dejar; pero os aseguro que, antes que todo, soy sindicada de la Federación de Madrid, y que, si como Secretaria de la Confederación Nacional, me debo a las obreras de toda España,

como Adelaida Rubenach, seguiré siendo vuestra hermana, que siempre y en todo desea serviros, y pone a vuestra disposición cuanto es y cuanto vale, aunque uno y otro sean poquísimos.

Sindicato de Modistas.

Celebró su función anual en el pasado mes de marzo. Por la mañana hubo Misa de Comunión, dicha por nuestro digno Consiliario, que pronunció una hermosa y fervorosa plática antes de dar la Sagrada Eucaristía.

Por la tarde, con un lleno completo, tuvo lugar la velada teatral, que resultó muy bien, siendo del agrado de toda la concurrencia el programa, perfectamente desarrollado por las *actrices*... Siempre el Sindicato de Modistas ha tenido fama de dejar bien puesta su bandera... Y este año lo ha conseguido también.

Se representó primeramente *La Gran Duquesa*, en la que trabajaron: Juana Hernández, Nieves Fernández, Dionisia Lanochel, Emilia López, Virginia Cascales, Esperanza Toledano, Ursula de Evan, Felisa y Pilar, ésta una niña. Seguidamente el entremés *Ganas de reñir*, desempeñado por Anita Prieto y Juanita Hernández. Por último, cantaron muy bien el coro de *las lagarteranas* las mismas que habían representado.

Las actrices fueron aplaudidísimas muy justamente.

Se rifó después una colcha muy elegante, que correspondió en suerte a una sindicada.

Asimismo, el Sindicato de Modistas celebró el 17 del actual su Junta trimestral, en la que, como asunto de mayor interés, se trató de la cuestión de los Comités paritarios, estando de acuerdo todas las concurrentes sobre este asunto.

Se leyeron y aprobaron las cuentas del trimestre que finalizaba.

A la Junta acudieron gran número de sindicadas del Sindicato de Modistas.

Sindicato de Ropa blanca.

Celebró su Junta el día 3 del actual, presidiendo el Sr. Consiliario y asistiendo por primera vez la asesora de este Sindicato D.^a Josefina Gutiérrez, viuda de Mosquera.

Se leyó el acta, que fué aprobada; asimismo las cuentas se aprobaron y también el balance del año anterior.

Se habló de la fecha en que se celebraría la fiesta del Sindicato, que tiene por Patrona a la Virgen del Carmen, acordándose fijarla para el primer domingo de junio.

Reforma del Reglamento.

Para reformar varios artículos del Reglamento de la Federación, se reunió Junta general en nuestro domicilio social, asistiendo a ella un delegado de la autoridad.

Expuestos los puntos y los artículos que se debían de reformar a la decisión de las sindicadas, se estudiaron, se discutieron, y al fin quedó aprobada la reforma del Reglamento en aquellos de sus artículos que hacían precisa esta reforma.

A la Junta asistieron el Sr. Consiliario y varias asesoras, aunque huelga añadir que sin voz ni voto estas últimas, y sin voto el primero.

Nueva Presidenta del Consejo Asesor.

Creando el Consejo Asesor de la Federación que para mayor unidad del mismo era preciso volver a elegir Presidenta, cargo que había quedado vacante desde que lo dejó, poco antes de morir, la señora María Luisa del Arco, reunido en Junta bajo la presidencia de nuestro celoso Consiliario, se eligió por unanimidad a la Srta. María de Echarri, que había sido Secretaria del mismo desde que se fundó la Obra.

¡Pronto tendremos casa de veraneo!

Damos a las sindicadas la buena noticia de que la Obra de vacaciones ha adquirido en Avila un terreno próximo al pabellón que ahora ocupan las sindicadas durante su veraneo, y que el Consejo Asesor, confiando plenamente en Dios Nuestro Señor y en su Inmaculada Madre, piensa construir una casa de veraneo para nuestras obreras.

Por hoy no decimos más... Den todas gracias a Dios por lo mucho que bendice nuestra Obra, y pidan con ahinco, a fin de que Jesús mueva los corazones y pronto sea una realidad risueña esa casa que aspiramos a tener.

156.728,43 Pesetas.

Esta cantidad ha sido el resultado definitivo de la Colecta del «Día de la Prensa Católica» de 1926 en todas las Diócesis de España, según los datos que ha publicado la Institución *Ora et Labora*.

DISTRIBUCION

	Pesetas.
<i>Al Dinero de San Pedro</i>	15.666,58
<i>Al Tesoro Nacional de la Buena Prensa</i>	31.332,84
Distribuido por los Rvmos. Prelados entre las publicaciones católicas de su propia Diócesis.....	94.062,55
Reservado (mitad en Toledo y mitad entre todas las Juntas diocesanas) para repetir, extender y perfeccionar la fiesta.....	15.666,56
Total distribuido, igual al colectado.....	156.728,43



IBARRA Y COMPAÑÍA (S. EN C.)

SEVILLA

Compañía de Navegación a Vapor, con los siguientes servicios:

Entre España y New York. Salidas cada diez días de New York para puertos del Mediterráneo y viceversa.

Salidas cada veinticinco días de New York para puertos del Cantábrico y viceversa.

Servicio regular rápido semanal desde Bilbao a Barcelona, con escalas intermedias.

Servicio regular corriente semanal desde Pasajes a Marsella, con escalas intermedias.

PARA INFORMES: { En Sevilla, Oficinas de la Dirección, San José, n.º 5, y en los puertos, los respectivos consignatarios.

F. GAYOSO

FARMACEUTICO

Fabricación de Cápsulas medicinales gelatinosas. Preparación de Soluciones hipodérmicas en ampollas de todos tamaños.

Calle del Arenal, núm. 2.—Madrid.

González, Byass y Compañía.



JEREZ DE LA FRONTERA



Vinos de Jerez

Manzanilla de Sanlúcar

Vinos de Oporto

Coñac Jerezano

PEDRO DOMECCQ

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730.

Propietario de dos tercios del pago
de Macharnudo,
el más renombrado de Jerez.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. JUAN J. GORDON

Plaza de Canalejas, 6. Exposición Domeccq.

DIRECCION:

PEDRO DOMECCQ y C.^a

JEREZ DE LA FRONTERA

PEDRO XIMENEZ VENERABLE

A M O N T I L L A D O M A C H A R N U D O

O L I O R O S O L I B E R T E R O

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los **SINDICATOS AGRICOLAS Y SUS FEDERACIONES** con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre sus socios.

Ampliado su capital social a 5.000.000 de pesetas por acuerdo de la Junta general extraordinaria de 15 de noviembre de 1924, está abierta la emisión de una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas.

El dividendo repartido los años 1921, 1922, 1923, 1924 y 1925 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

Abre cuentas corrientes a los señores accionistas al 3 y al 4 por 100 según el plazo de aviso de los reintegros; en estas cuentas pueden abonarse los dividendos de las acciones sin que los señores accionistas tengan que hacer ninguna gestión para ello.

Costanilla de San Andrés, 7 (Casa Social Católica) Teléfono 26 43 M.—MADRID

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS
OBJETOS PARA REGALOS
CASA FUNDADA EN 1846

E. Loewe

CASA CENTRAL { BARQUILLO, 7
EN MADRID { TELÉFONO 1810
APARTADO DE CORREOS 319

SUCURSAL EN {
BARCELONA { FERNANDO, 30

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.


OFRÉCESE señoras
de compañía; cuidar
niños; regentar casa;
acompañar veraneo en
Madrid o provincias.
Referencias, Pizarro,
núm. 19, tel. 49-22 M.

FERRETERIA, HERRAMIENTAS Y METALES

SERRANO HERMANOS

Especialidad en herrajes para obras.

Artículo para Ebanistas y Tapiceros.

DESENGAÑO, 10.  MADRID

TELÉFONO M. 11-45



SON PREFERIDOS
EL PÚBLICO EN GENERAL

Los
CHOCOLATES
Y
DULCES
DE
MATIAS
LOPEZ
DE VENTA
EN
TODAS
PARTES

OFICINAS
PALMA ALTA, 8.



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad,

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los Arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y extranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131, BARCELONA. O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la

S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

Fabricación de bronce artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alearaz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. :: MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas, Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se precisan para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.

SUMARIO

Un hueco en las filas católicas sociales femeninas de Francia, María de Echarri.—Impresiones de mi viaje, Luisa Gómez-Tortosa.—Página Confederal —Movimiento Sindical.